ó de la mula en que montaren. Ni menos puedan los ministros encargados de la direccion espiritual de los indios, llevar en su compañía á alguna india so pretexto de que la tienen ocupada en su servicio, cuando pasan de un pueblo á otro, ó de un distrito á otro. Sean, pues, castigados severamente al arbitrio del obispo, siempre que contravinieren á lo mandado.

Episcopi arbitratu severe puniantur (*a*).

§ IX.—*Penas decretadas contra los clérigos entregados á la embriaguez.*

Considerando atentamente este Concilio la clase de aborrecimiento que debe profesar á la embriaguez el sacerdote, que celebrando el santo y tremendo sacrificio de la misa, aloja en su corazon á Jesucristo Señor nuestro, convencido de que con el vicio de que se trata se perturba el uso de la razon, se pierde el sentido y se debilitan las facultades corporales, establece y manda, que si algun clérigo (lo que Dios no permita) se olvidare tanto de sí mismo, y fuere tan destemplado que se embriagare con vino, sea suspendido de la administracion de los santos Sacramentos durante cuatro meses la primera vez que cometa este exceso, si es que goza de algun beneficio; cuya pena se extenderá á un año si reincidiere, y en el caso de que persistiere en ese vicio por la tercera vez, sea privado de su beneficio, declarándosele inhábil para obtener cualquier otro. Pero si no tuviere beneficio, condénese al clérigo á estar preso por dos meses la primera vez que cometiere el delito, doble tiempo por la segunda, y por la tercera sea desterrado de la diócesis por tanto tiempo cuanto pareciere al obispo.

§ IX. — *Clericorum ebrietati deditorum pœnæ.*

Perpendens hæc Synodus, quantum Sacerdos, qui Sacrum frequentans, hospitium Christo Domino præbet, abhorrere debeat ebrietatem, qua rationis usus amittitur, sensusque, et corporales facultates debilitatæ languescunt, statuit, ac jubet, ut si quis Clericus, quod absit, tam fuerit sui oblitus, tamque intemperatus, ut vino inebrietur; si is beneficium obtinuerit, ab administratione Sacramentorum pro prima vice per quatuor menses suspendatur; pro secunda, per annum; pro tertia, beneficio privetur, et inhabilis ad aliud obtinendum efficiatur. Si vero beneficium non obtineat, et semel hoc crimen commiserit, ad inclusionem carceris per duos menses damnetur; si bis in idem inciderit, per quatuor menses detineatur; si ter, a Diœcesi tamdiu relegetur, quamdiu videbitur Episcopo (*b*).

(*a*) Mexic. I, c. 55, et Guad. tit. 5, const. 17.—Milan. I, 2 p. tit. De negotiis Secularibus à Clerico fugiendis, vers. Neve præcursor, et Tolet. act. 2, c. 22, et act. 3, c. 19.—Granat. tit. De vita, et honest. Cleric. n. 19. —Syn. de Quirog. act. 3, c. 36, et Limens. III, act. 3, c. 18, et Milan. V, fol. 767, verb. Quæ in Concilio, et Syn. de Osma, tit. VIII, const. 1, § 8.

(*b*) Mexic. I, c. 48, § 2 in fin., et Granat. De vita, et honest. Cleric. n. 14.

DE LUDIS CLERICIS PROHIBITIS.

§ I.—*Qualis ludus prohibeatur Clericis.*

Cujusvis generis ludus hominibus maximo nocumento est, Clericis præsertim, quibus ratione Clericalis Officii, in sancte, et laudabiliter agendo tempus terendum esset, ab eisque redditus Ecclesiastici piis operibus essent impendendi. Eam ob causam hæc Synodus decernit, ac jubet, ne ullus Sacro Ordine initiatus, aut Beneficiatus hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ clam, aut publice, per se, vel interpositam Personam ludum prohibitum exerceat, veluti aleæ, tesserarum, ac Talorum, quæ ludorum genera regiis sanctionibus prohibentur, nec in ludo, pecuniæ, gemmæ, aut alia, quæ pecunia æstimari possunt, intercedant, sub pœna restituendi totum id, quod ludendo lucrati fuerint, et pro prima vice pœnam pondo triginta, in usus fabricæ Cathedralis, aut Parochialis ejus Civitatis, vel oppidi, ubi id evenerit, et in usus accusatoris: pro secunda vice pœna duplicetur, pro tertia ultra dictam pœnam aliis gravioribus, arbitratu Episcopi puniantur, nec solum ludere Clerici interdicuntur, sed ne spectatores ludorum sint, hæc Synodus statuit. In domibus itidem suis Clerici ludum ne permittant, nec aleas porrigant, nec pro aleis pretium extorqueant, nec mutuo pecunias ad ludendum dent, aut pro quoquam in ludo spondeant. Sin minus contra Clericos hujusmodi aleatorum susceptores procedatur, et ita coerceantur, ut Populus ædificetur, et tam turpis corruptela, ac Ministris Dei prorsus indigna funditus extirpetur. In quo hæc Synodus Episcoporum, et Judicum conscientias vehementer onerat, ac præterea Clerici, hujusmodi partibus, si petierint, intra novem dies solvere compellantur, totum id damnum, quod in ludo intercessit. Quod si partes dissimulaverint, Fiscalis, aut executor Justitiæ Ecclesiasticus, intra duos menses

JUEGOS PROHIBIDOS Á LOS CLERIGOS.

§ I.—*Qué clase de juegos se prohiben á los clérigos.*

Cualquiera suerte de juego es muy perjudicial al hombre; pero principalmente al clérigo, quien en desempeño de su santo ministerio, está obligado á emplear el tiempo en obras piadosas y dignas de estimacion y de elogio, y á distribuir en ellas las rentas de la Iglesia. Por tal causa, establece y manda este Concilio, que ningun clérigo ordenado *in sacris* ó beneficiado de este arzobispado y provincia se ejercite por sí ó por interpósita persona en juegos prohibidos, ya sea en secreto, ya públicamente, absteniéndose de los de azar, y de los diferentes que se llaman de dados, los cuales no están permitidos por las leyes civiles. Tambien se extiende la prohibicion á los juegos en que se aventuran dinero ó piedras preciosas, ó cualesquiera otros objetos que pueden justipreciarse pecuniariamente, bajo la pena de restituir lo que hubieren adquirido con este motivo, y de pagar por la primera vez treinta pesos, que se aplicarán en favor del acusador y de la fábrica de la iglesia catedral, ó de la parroquia de la ciudad, ó del pueblo en que esto aconteciese: duplíquese la pena por la segunda vez, y por la tercera sea castigado el clérigo jugador al arbitrio del obispo, imponiéndole penas mas severas, sin perjuicio de la que ya está determinada. Este Concilio establece que no solo se prohiba jugar á los clérigos, sino que quiere además, que ni como espectadores asistan á los juegos. Igualmente manda que los clérigos no permitan juegos en sus casas, ni suministren lo necesario para ellos, ni por esta causa exijan precio alguno, ni presten dinero para jugar, ni sean fiadores al pago de las deudas contraidas de este modo. Si contraviniesen á lo mandado, procédase contra los clérigos encubridores de jugadores, y castígueseles de tal manera, que su correccion sirva para edificar al pueblo, y para cortar de raíz una corruptela tanto mas torpe cuanto que es absolutamente indigna de los ministros

de la Iglesia. Este Concilio hace pesar vehementemente sobre la conciencia de los obispos y de los jueces un negocio de tanta importancia, ordenándoles además que apremien á los clérigos á indemnizar á las partes dentro de nueve dias, contados desde el dia en que lo solicitasen, todos los daños, perjuicios y menoscabos que les hubiesen irrogado en razon del juego. Si las partes guardaren silencio en el particular, el fiscal ó el ministro ejecutor puedan pedir dentro de dos meses lo que haya lugar en derecho; y el producto de las multas que se impongan á los infractores, segun los casos, aplíquese por partes iguales, en favor del acusador, de las obras pias y del juez que conozca de la causa. Si los fiscales, sabedores de que se ha cometido esta clase de delito, no obstante se descuidaren de instaurar la acusacion correspondiente en el término señalado, sean castigados al arbitrio de los Ordinarios hasta con la privacion de oficio, por la contumacia y distraccion con que han procedido en este punto.

petere possit, idque in accusatoris, piorum operum, et Judicis usum æquis partibus erogetur. Si autem Fiscalis hujusmodi rei conscii, in accusando negligentes sint, pro sua contumacia, et negligentia, etiam usque ad officii privationem arbitratu Ordinariorum puniantur (*a*).

§ II.—*Conserven los clérigos gravedad en presencia de los seglares.*

Por otra parte, deseando este Concilio, que los clérigos hagan progresos en la gravedad, compostura y decencia que debe caracterizarlos (como conviene al estado que han abrazado), les prohibe que jueguen públicamente á la pelota. Tampoco pueden ni deben jugar al boliche en lo particular ó en público con los seglares ó delante de ellos, bajo las penas ya establecidas, sin perjuicio de las cuales, pierdan tambien los vestidos que se hubieren quitado para entretenerse en el juego de que últimamente se ha hablado, y aplíquense por terceras partes á los objetos á que se destinan, de conformidad con lo mandado.

§ II.—*Clerici gravitatem servent coram secularibus.*

Præterea, ut omnem gravitatem, et modestiam (prout decet Clericalem statum) Clerici profiteantur; publice eis pila ludere prohibetur, et privatim quoque cum secularibus, vel coram secularibus Personis, Globos ligneos publice ludendos ne impellant, sub pœnis statutis, præter quas, amittant etiam vestes, quibus ad Globorum ludum exercendum exuti fuerint, hæ vero vestes per tertias partes applicentur, ut constitutum est (*b*).

(*a*) Tx. in cap. Clerici, De vita, et honest. Cleric., et tx. in cap. Inter dilectos, 1 p. De excessibus Prælatorum.—Conc. Trid. sess. XXII, c. 1 de Reform.—Ex tit. 7, lib. VIII Recopil. et lex 13, tit. 7, eodem lib. VIII Recopil.—Mexic. I, c. 50, et Guad. tit. 5, const. 5, et Milan. I, 2 p. d. tit. De armis, ludis, etc., et Granat. De vita, et honest. Cleric. n. 11, et Syn. de Quirog. 37, et Limens. III, act. 3, c. 17.

(*b*) Mexic. I, c. 50, § 1.—Guad. tit. 5, const. 5, et Granat. De vita, et honest. Cleric. n. 11, et Syn. de Quirog. const. 37.

§ III.—*Ludis etiam permissis ne publice ludant.*

Sachia *(Axedrez)* itidem, aut aliis ludis permissis, ne ludant in locis publicis, aut in domibus, quo ad id multitudo hominum convenit, veluti in domibus Aromatariorum, aut Tonsorum. Si autem in occulto ludos licitos hujusmodi exercuerint; numerosa pecunia in eis non intercedat, aliter enim pro qualitate excessus corrigentur.

§ III.—*Tampoco jueguen públicamente á juegos permitidos.*

Del mismo modo no jueguen los clérigos al ajedrez ó á otros juegos permitidos en lugares públicos, ó en las casas destinadas á este objeto, en que se reune una gran concurrencia, como son las especerías *(boticas)* y las barberías. Pero si juegan ocultamente á juegos que son lícitos, cuiden los clérigos de que no medien en ellos cantidades exhorbitantes, pues de otro modo sean castigados segun la cualidad del delito.

§ IV.—*Cum mulieribus non ludant, nec occulte.*

Ut autem incommoda, et scandala, quæ quotidie in his partibus audiuntur, evitentur; nequaquam publice, aut privatim Clerici cum mulieribus, etiam consanguineis ludant: Si vero secus fiat, Episcoporum conscientiis hæc Synodus injungit, quatenus adeo gravibus pœnis delinquentes coerceant, ut depravata hæc consuetudo, et in omnes partes pernitiosa resecetur.

§ IV.—*No jueguen con mujeres, aun en lo privado.*

Siendo necesario evitar los inconvenientes y escándalos que diariamente acredita la experiencia tienen lugar en estos países, se prohibe á los clérigos que jueguen pública ó privadamente con mujeres, aunque sean parientas suyas. Pero si contravinieren á lo mandado, este Concilio encarga la conciencia de los obispos, para que repriman á los delincuentes con penas tanto mas severas, cuanto mas indispensable se hace destruir esta depravada costumbre, que en todas partes es funesta.

§ V.—*Qualis ludus, et quando eis permittatur.*

His vero non obstantibus, quæ hoc Decreto constituta, et decreta sunt, declarat hæc Synodus, ut recreandi animi causa, extra tempus Adventus, et Quadragessimæ, ludi liciti Clericis permittantur, summa duorum pondo tantum intercedente, dummodo id raro, sine scandalo, et cum Personis honestis fiat. Qui vero summam pecuniæ hujusmodi excesserint, in foro conscientiæ restituere tenebuntur, quidquid amplius fuerint lucrati, quia hoc Decreto majoris pecuniæ lucrum interdicitur. Pecunia vero, quæ præscriptan summam in ludo excesserit, fabricæ Cathedralis Ec-

§ V.—*Qué clase de juegos, y en qué tiempo se les permiten.*

No obstante lo que se ha establecido y determinado en los decretos precedentes, declara este Concilio se permitan los juegos lícitos á los clérigos, con la intencion de que puedan recrearse, siempre que quieran entretenerse en este pasatiempo despues del Adviento y de la Cuaresma, bajo las condiciones de que jueguen de vez en cuando, de que no intervengan en el juego cantidades que excedan de dos pesos, y que se diviertan sin escándalo y con personas honradas. Pero los que pongan mayor cantidad de dinero que la detallada, están obligados en el fuero interno á restituir lo que hayan ganado de mas, porque

un exceso semejante está prohibido por el presente decreto. El dinero que exceda de la suma señalada para el juego, aplíquese á la fábrica de la iglesia catedral, ó de la parroquia de la ciudad ó del pueblo en que esto aconteciere, si el que jugare puede disponer libremente de aquella suma, y en caso contrario, hágase la restitucion á quien verdaderamente corresponde.

clesiæ, aut Parochialis ejus Civitatis, vel oppidi, ubi id contigerit applicetur, si is, qui petierit, libere de ea pecuniæ summa disponere possit, si vero libere de ea disponere non possit, restitutio ei fiat, ad quem vere pertinet (*a*).

DEL USO FRECUENTE DE LA SAGRADA EUCARISTÍA.

DE USU FREQUENTI EUCHARISTIÆ.

§ I.—*Los clérigos ordenados* in sacris *reciban frecuentemente la sagrada Eucaristía.*

§ I.—*Clerici in Sacris constituti ad Sacram Eucharistiam frequenter accedant.*

Á fin de que los diáconos y subdiáconos se preparen para celebrar con tanta mayor dignidad, cuanto mas próximos estén á recibir el sagrado órden del presbiterado, mandó el sacrosanto concilio de Trento que estos reciban la sagrada Comunion á lo menos en los domingos y dias de fiesta en que sirvieren al altar, porque calificó ser muy conveniente semejante práctica. Fundándose, pues, en tan grave autoridad este Sínodo, ordena á los diáconos y subdiáconos de esta provincia, bajo pena de santa obediencia, que despues de confesados, se acerquen á recibir la sagrada Comunion en la misa solemne que se celebre en los dias de la Natividad del Señor, de la Pascua de Resurreccion, de la de Pentecostes, de la solemnidad del santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Asuncion á los cielos de la purísima Reina de los Ángeles, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y de la festividad de Todos los Santos, así como tambien el primer domingo de Adviento, y primer domingo de Cuaresma, para que edi-

Ut Diaconi, et Subdiaconi eo magis ad digne celebrandum se præparent, quo magis ad Sacrum Presbiteratus Ordinem accedunt, Sacrosanctum Concilium Tridentinum maxime decere constituit, ut saltem hi, diebus Dominicis, et solemnibus, cum Altari ministraverint, Sacram Communionem percipiant. Cujus auctoritatem sequuta hæc Synodus Diaconis, et Subdiaconis hujus Provinciæ, in virtute Sanctæ Obedientiæ præcipit, ut in diebus Nativitatis Domini, Resurrectionis, Pentecostes, Festi Corporis Christi, Assumptionis Beatæ Mariæ, Sanctorum Apostolorum Petri, et Pauli, et Festi omnium Sanctorum in prima quoque Dominica Adventus, et Quadragessimæ peccata sua confessi in Missa solemni communicent, quo Populus hoc exemplo, et continuatione ædificetur, ut vero his temporibus peccata confiteantur, in facultate eorum sit eligere confessarium, quem maluerint, et approbatis per Ordinarium, qui confessarius eos absolvere

(*a*) Ex lege Reg. 10, 11, tit. 7, lib. VIII Recopil.—Mexic. I, c. 50, et Guad. tit. 5, const. 5, et Milan. I, 2 p. tit. De armis, et ludis, et Granat. tit. De vita, et honest. Cleric. n. 51, et Limens. III, act. 3, c. 17, et facit reg. Ordinis Militaris S. Jacobi, tit. 22, c. 10, y en los establecimientos ejusdem Ordinis S. Jacobi, tit. 8, cap. 3.

possit ab omnibus peccatis, etiam Ordinario reservatis (*a*).

fiquen al pueblo con este ejemplo y continuacion. Sin embargo, y con el objeto de que puedan confesarse en las distintas épocas que se han señalado, séales permitido elegir á su voluntad el director que les agrade, con tal de que escojan uno de los aprobados por el Ordinario, á efecto de que pueda absolverlos de todos sus pecados aunque sean de los reservados á este.

§ II.—*Sacerdotes frequenter celebrent.*

§ II.—*Los sacerdotes celebren frecuentemente.*

Quia majori vinculo tenentur Presbyteri, tum ad propriam, tum ad Ecclesiæ spiritualem utilitatem, frequenter Sacrum celebrare; Concilii Tridentini auctoritate innixa hæc Synodus præcipit, ut hi Dominicis diebus, et festis solemnibus, die commemorationis Defunctorum, et quotidie in Quadragessima Missas celebrent, qui, ut ea animi puritate, et devotione, quibus opus est, ad tantum Sacrificium accedant, eis injungitur, ut etiam si alicujus peccati mortalis conscii non sint, singulis octo diebus, aut crebrius ad confessionem se præparent, eligantque sibi confessarium ex idoneis et ab Ordinario facultatem habentibus (*b*).

Considerando que los presbíteros tienen una obligacion mas estrecha de celebrar con frecuencia el santo y tremendo sacrificio de la misa, ora se atienda á la utilidad espiritual de la Iglesia, ora se considere el bienestar particular de cada uno de ellos; este Sínodo, descansando en la autoridad del concilio de Trento, les ordena que celebren misa los domingos y dias solemnes, así como en el dia de la Conmemoracion de los fieles difuntos, y que observen diariamente esta práctica durante la Cuaresma, previniéndoles además que para que tengan la pureza de alma y la devocion que se requiere con la intencion de cumplir con este augusto ministerio, se preparen cada ocho dias ó con mas frecuencia (1) para confesarse, aunque no tuvieren conciencia de estar en pecado mortal, eligiendo al efecto el confesor que les agrade, con tal de que sea idóneo, y haya obtenido para ello facultad que le hubiere de antemano concedido el Ordinario.

(1) Véase entre los tratados ascéticos del P. Julio Nigron el *De Sacramentali confessione*. El concilio IV Mexicano habia modificado en alguna parte este cánon; pero ha quedado en toda su fuerza por no haberse aprobado, ni publicado aquel Concilio.

(*a*) Conc. Trid. sess. XXIII, c. 13.—Mexic. I, c. 52, et Tolet. act. 3, c. 6, et Granat. tit. De celebration. Missarum. n. 28.—Milan. I, p. 2, tit. De frequenti divini sacrificii oblatione, et Mediol. II, tit. 2, decret. 26.

(*b*) Conc. Trid. sess. XXIII, c. 4, et Syn. de Quirog. const. 80.